

¿Y tú quién eres; qué piensas de mí?

Rafael Esteve Secall (*)



La limpia mirada de Rafael Pablo Cáliz que percibo envuelta en un cierto halo de misterio tiene algo desasosegante para mí; me transmite tranquilidad e inquietud al mismo tiempo. Con su foto entre mis manos siento como si me interpelara, aunque, sin duda, el interrogante con que título este prólogo, se lo dirigía a sí mismo en las constantes autofotos que -me consta- se hacía, y no precisamente por narcisismo.

No tuve contacto con él -aunque es posible que más de una vez nos cruzáramos por las calles de nuestro barrio-, pero sí me honra la amistad con Rosa y Miguel, sus padres, con quienes comparto vecindad, afanes solidarios y algunas cuestiones más que no procede

comentar. Gracias a ellos, he descubierto un artista -de la palabra y la imagen- prematuramente desaparecido; he conocido -algo más que someramente- a un ser humano de esos que dejan una huella indeleble, al poeta Rafael Pablo, su hijo.

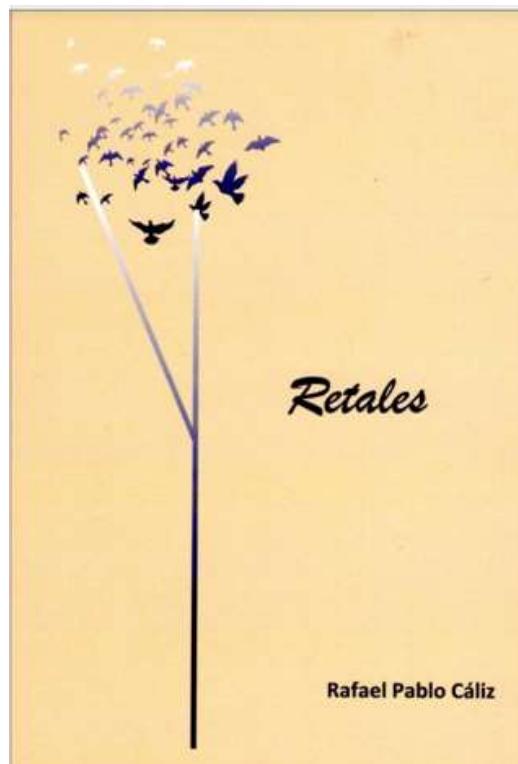
Heme aquí, pues, comentando *RETALES*, esta gavilla de poemas en prosa y en verso que nos hablan, -desde la profundidad, la oscuridad y la belleza de sus simbolismos-, de un espíritu inquieto, inquiridor profundo y sorprendentemente maduro. Nos hablan de su yo más íntimo; de las dudas, angustias e inquietudes en que se debate su alma en un momento clave de la vida. Siempre lo es -normalmente- el comienzo de la tercera década de las personas, cuando se toman las decisiones que determinan el propio destino. Un ramillete de poemas arracimados en este poemario que, me atrevería a sugerir, tiene atisbos de misticismo y apunta al psicoanálisis.

Pero no podíamos dejar desnudos estos *Retales* de su otra vertiente artística, -la fotografía- por lo que, junto a Rosa y Miguel, hemos ilustrado el libro con algunas fotografías suyas evocadoras de su poesía. No sé en qué medida la foto generaba en su alma el impulso poético preciso para expresar en verso lo que la imagen le suscitaba. O, por el contrario, era el poema el que le impulsaba a buscar, para perpetuarlo, el instante o la secuencia de imágenes que su espíritu había traducido en palabras. Probablemente se dieran las dos circunstancias.

Uno que a veces gusta de enhebrar palabras torpemente a modo de poemas, por pura efusión espiritual, hace décadas que escribió:

*Me gusta escrutar de frente las miradas,
adivinar historias incontadas,
vislumbrar las sombras de la vida,
atisbar en los recovecos del alma,
sin maldad.*

Nunca pensé que el paso del tiempo me iba a brindar la oportunidad de afrontar de verdad ese inconsciente deseo, poéticamente esbozado hace tanto... La petición de Rosa para que le ayudara a editar estos *Retales* de su hijo, la fotografía de Rafael Pablo con la que me lo presentó y el consiguiente interrogante que me planteaba, fueron como una pirueta del destino mediante el que la Providencia atendió aquella juvenil aspiración. En circunstancias bastante especiales además, porque he abordado este empeño no desde un imposible contacto personal, sino por medio de la lectura detenida de sus poemas y la preparación de su edición, buscando interpretar sus muchas claves simbólicas, enjaretando mis reflexiones con la aguja del afecto hacia Rosa y Miguel, siguiendo las huellas tatuadas sobre el papel -porque tatuajes me parecen la complejidad y el sentimiento descarnado que destilan- que dejó Rafael Pablo en su breve camino de retorno al hogar de los justos.



Una vida cuyos genes artísticos, fuertemente implantados, fueron acunados por la sensibilidad materna; semilla que enraizó en él con sus estudios de logopedia que anunciaban un espíritu solidario preocupado por ayudar a quienes tienen dificultades de expresión verbal. Es decir, por lo más humano del ser humano: la palabra.

Y tras su graduación en la mecánica física y psicológica del habla y de la lingüística, conocimientos que adquirió como logopeda, continuó su maduración artística formándose en “el arte de la mirada congelada del instante” –la fotografía- pues, como joven de su tiempo, valoraba la fuerza con que en la actualidad la imagen desplaza a la palabra hegemonizando la comunicación.

Y maduró centrando su atención en fotografiar la vida cotidiana en instantáneas que se me antojan como daguerrotipos secuenciados de un alma inquieta, dedicada a almacenar detalles que quiere perpetuar, para que no se le escapen por entre los entresijos de la

memoria. O para enlentecer el discurrir de la vida. Espíritu que se avizora en estos *RETALES*.

Por tanto, el curador del habla y el buscador de un lenguaje visual propio dan el fruto literario que se descubre en las páginas cuya edición hemos preparado y que él mismo tituló *RETALES*. Palabra que dice mucho de quien desnudó su alma a retazos escritos y revelados. Porque pienso que en la obra de Rafael Pablo no podemos separar la palabra de la imagen -por eso este poemario está adornado con sus fotografías-, ni la imagen de la palabra, como ejemplificó la muestra fotográfica póstuma que le dedicó la Universidad de Málaga en 2006.

Una exposición donde las fotografías y sus detalles iban acompañadas con poemas del acervo literario del flamenco tanto culto como popular, en su triste y desgraciadamente abortado proyecto del abrazo entre Andalucía y Méjico a través del alma folklórica respectiva. Un programa de trabajo, cuyo hilo conductor -como él mismo describió- fuese *la selección de fragmentos (atendiendo a lo estético, lo significativo, lo evocador...) del cancionero flamenco para, posteriormente, hacer una trasposición de los mismos dentro del posible paisaje mejicano*.

Siempre lo fragmentario, los retazos, los símbolos..., la alusión a las piezas de un espíritu fragmentado en apariencia -todavía no consolidado en su plenitud, a pesar de la madurez literaria transparentada-, ensamblándose a través de poemas que, como jirones del alma, fue dejando plasmados Rafael Pablo en estas páginas a la búsqueda de la composición definitiva de un dibujo vital simplemente bosquejado, sin culminar.

Y al igual que sus fotografías semejan puzles de fugaces instantáneas sucesivas, las palabras -una tras otra- encuentran acomodo en el rompecabezas de sus poemas; y las letras en la composición de las palabras. Así entiendo el sentido profundo de estos *RETALES*. Se diría que el poemario es como la matrioska sin pintar del cuento ruso, con la que alegorizamos el espíritu del poeta. Un estuche que envuelve sucesivas muñecas -cada vez más pequeñas- de poemas, de palabras y de letras, penetradas todas por un mismo hálito que, anidando en ellas, les da su forma.

En cualquier caso, su espíritu artístico se desdobra en imágenes y palabras como expresión dual de una misma personalidad. Como si se materializara en ella **Jano**, el dios bifronte que presidía los portales de las casas romanas, el dios de las puertas, de los comienzos y de los finales. ¿Acaso la duplicidad de su nombre -Rafael y Pablo- no le marcó mucho más profundamente de lo que pudiera pensarse?

También Jano, según la mitología, fue el inventor del uso de los barcos para los viajes largos. Aquí, pues, la alusión al mar, a cuya orilla nació y vivió la mayor parte de su vida, omnipresente en sus poemas; el agua, y todo el riquísimo universo simbólico y semántico que le rodea; y el barco como sosías de sí mismo en su identificación con el dios mitológico. El mar, siempre el mar, donde perdió la vida.

Por eso sus *RETALES* son como el haz o el envés —que tanto vale uno como el otro— del catálogo de su exposición fotográfica póstuma *EL PODER DE LA MIRADA* y, junto a éste, configura la herencia artística que dejó Rafael Pablo.

Palabras e imágenes que, a la postre, durarán más que la materialidad del propio ser humano que es y que fue, pues se perpetuarán en el tiempo y llegarán a ser inmortales; aunque en el peor de los casos queden “olvidadas y cubiertas de polvo”, o almacenadas en alguna nube digital, donde ahora “duermen los genios a la espera de un tic que, como a Lázaro, les diga: ¡Levántate, mira y lee!”. Pues siempre estarán ahí.

Palabra junto a imagen e imagen junto a palabra constituyen las dos caras de Jano/Rafael Pablo; por tanto, complementariedad entre una y otra que aparece nítida en sus poemas y en *EL PODER DE LA MIRADA* troceada, “a retales”, en imágenes o en pensamientos que forman parte de una misma obra. Y es ese espíritu del dios que se desdobra, el que se manifiesta en Rafael Pablo pues, sabemos por la mitología, que también **Jano** era experto en el arte de mirar hacia adelante y hacia atrás, de examinar las cuestiones en todos sus aspectos. Y nuestro artista se muestra como tal; de ahí sus imágenes secuenciadas y el contenido de sus poemas.

Ese carácter dual del mítico héroe cultural surge nítido también, en este conjunto de poemas por la forma que presenta el texto, que él había digitalizado, y que Rosa y yo hemos respetado plenamente en su edición.

Se evidencia al confrontar verso con prosa, o margen derecho y página impar de aquéllos —los versos—, con margen izquierdo y página par de la prosa, alternándose en las hojas; es decir, la prosa aparece tabulada hacia adelante, y el verso tabulado hacia atrás. Yin y yang de la expresión de un poeta, fuerzas opuestas pero complementarias interrelacionadas hasta el punto de necesitarse mutuamente y de cuyo equilibrio —intuyo— dependía su armonía interior.

Desconozco los vericuetos formales de la poesía moderna, pero no creo equivocarme si afirmo que esta manera de presentar su obra poética es de una absoluta originalidad.

Finalmente, cuando nos enfrentamos con un poemario como estos *RETALES*, resulta difícil entender lo que el poeta ha querido transmitirnos con sus palabras, con sus metáforas; qué reflejo de sus estados de ánimo traducen; qué bullía por su imaginación; qué inquietaba o desasosegaba su espíritu... Porque aparte su multivalencia, bipolaridad e incluso su carácter paradójico, los símbolos nos remiten a un singular universo poético, con sus oscuridades, sus vaguedades, su ambigüedad e incluso su misterio; elementos esenciales que constituyen la raíz de toda poesía. Así pues, pienso que este libro de poemas de Rafael Pablo, que esta literaria muñeca rusa tiene mucha belleza que disfrutar y que desvelar en estas páginas.

Gracias Rosa, por haberme permitido atisbar por los recovecos del alma de tu hijo, a quien me habría encantado conocer personalmente.

() Nota de Sur. Revista de Literatura:*

Rafael Esteve Secall ha sido el preparador de la edición de RETALES, junto a Rosa, la madre de Rafael Pablo Cáliz.